

EL EXTREMO SUR DE LA PATAGONIA
ABRIL-MAYO DE 2011
AÑO IX • Nº 37
EDITORES:
CRISTIAN ALIAGA
ANDRES CURSARO
37

"CREO –CON UNA HETERODOXA FE PERSONAL, QUE NO BUSCA EVANGELIZAR– EN UNA POESÍA DEL MOMENTO, CONJUGADA EN UN CONTINUO PRESENTE. NO TENGO ASPIRACIONES, NO TENGO OBJETIVOS NI FINALIDAD CON LA POESÍA. POESÍA ES MARCA DE INTENSIDAD SUPREMA EN EL LENGUAJE", AFIRMA LA EXTRAORDINARIA POETA NACIDA EN NEUQUÉN

MACKY CORBALÁN "POESÍA ES MI MADAMA"



MACKY CORBALÁN (CUTRAL CÓ, NEUQUÉN, 1963) ES UNA DE LAS POETAS ARGENTINAS MÁS DESTACADAS DE SU GENERACIÓN. AUTORA DE UNA OBRA RIGUROSA, DE INTENSA EXPERIENCIA CON EL LENGUAJE, SE DESTACA POR SU IMPECABLE ESCRITURA, DELICADA Y FEROZ, PERO TAMBIÉN POR SU COMPROMISO POLÍTICO Y ÉTICO. ACTIVISTA EN GRUPOS DE LESBIANAS FEMINISTAS, HA FORMADO PARTE DE LAS MOVIDAS QUE TRANSFORMARON RADICALMENTE LA ESCENA CULTURAL DE NEUQUÉN Y RÍO NEGRO, EN ESPECIAL COMPLICIDAD CON RAÚL MANSILLA. «MI IDEA DE LA POESÍA, QUE NO PREDICO NI ENSEÑO, ES QUE ES UNA MARCA DE INTENSIDAD EN EL LENGUAJE; COMO EL VERDE DE LA PLANTA EN EL PAISAJE. ES UNA FORMA DE TRANSFORMAR EL MUNDO, PERO NO UNA FORMA CUALQUIERA, PARA MÍ ES LA FORMA, PORQUE SE CENTRA EN LA CUESTIÓN DEL LENGUAJE. EL LENGUAJE NO NOS HACE HUMANOS, SINO EL AFÁN POR EL LENGUAJE», ASEGURA; Y DESTACA QUE «AGUA Y FUEGO ES EL SIGNIFICADO DE CUTRAL CÓ EN MAPUCHE, ELEMENTOS QUE, IRREDUCTIBLES EN SU CONTRADICCIÓN FUNDANTE, CRÍAN A SUS HIJ@S EN LA CONTENCIÓN ABRASADORA DE LA VEHEMENCIA Y EL DESENFRENO. POESÍA ES MI MADAMA, LO CENTRAL DE MI BIO, EL RESTO: ANÉCDOTAS MÍNIMAS, AFANES EXIGUOS DEL VIVIR». ESTA ENTREVISTA PARA CONFINES – EL EXTREMO SUR FUE REALIZADA A FINES DE ABRIL, CUANDO CORBALÁN ASISTIÓ EN COMODORO RIVADAVIA A LA PRESENTACIÓN DEL NÚMERO 8 DE LA PLAQUETA DE POESÍA PECES DEL DESIERTO.

■ Entrevista de **Luciana Mellado, Mónica Baeza y Jorge Maldonado**
Comodoro Rivadavia
Especial para Confines – El Extremo Sur

En tus libros y lecturas se traman y tensan muchas imágenes sobre la poesía en general y tu práctica poética en particular. ¿Podrías desarrollar tu perspectiva sobre este punto y contarnos hacia dónde creés que se dirige tu poesía, qué camino elige?

Creo –con una heterodoxa fe personal, que no busca evangelizar– en una poesía del momento, conjugada en un continuo presente. No tengo aspiraciones, no tengo objetivos ni finalidad con la poesía. Poesía es sinónimo de vida, de vida en el lenguaje; marca de intensidad suprema en el

>>>>


4 **ORDÓÑEZ, EL REGRESO**

EL EXTREMO SUR DE LA PATAGONIA es una publicación de Editorial Revuelto Magallanes. Propietario: Cristian Aliaga. Francia 731, Comodoro Rivadavia, Chubut. Tel. (0297) 155098191 e-mail: afwgroup@sinectis.com.ar
Registro en trámite • Correspondencia exclusivamente a: Casilla de Correo Nº 246 (9000) Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina.
www.confinesdigital.com

EL CONVERSATORIO DE COMODORO

Queríamos conocer tu opinión sobre el conversatorio[1] que coordinaste en el marco de esta nueva presentación de Peces del desierto, y también el impulso o posibilidad que ves a este proyecto para construir diálogos entre generaciones entre poéticas y entre geografías.

La primera impresión que me queda del Conversatorio es que se cumplió perfectamente lo que yo esperaba, aunque no tenía claro ciento por ciento lo que esperaba. Tenía claro que no quería que fuera un taller, sino una conversación; un diálogo es entre iguales siempre, no quiere decir que todos saben lo mismo sino que lo que sabe cada uno es importante y la suma de esos saberes nos completa.

Me parecía que el modelo de la conversación, del conversatorio (que es una idea en boga, sobre todo en la academia, quería expropiárselo y usarlo con fines espurios, no académicos) tenía que ver más conmigo; sobre todo porque yo no podía escindirme de quién soy, lo aclaré: no soy una maestra de poesía, no soy una tallerista de poesía, no soy profesora de Letras. La única experiencia que tengo es la poesía encarnada en mi vida. Entonces no podía elegir un tema, estudiarlo y venir a darlo. Me parecía fuera de mí, artificial, entonces busqué la manera de enlazar mis pasiones, más a la manera de una profeta quizás. Busqué una manera que pudiera trasmitir la pulsión interna que tengo por estudiar todos estos temas, de un modo que fuera lo más inteligible posible. A veces primero llega la pasión y sólo mucho después la podés expresar, porque viene como un conglomerado de cosas que estallan y no tienen un orden cierto. Entonces, traté de aislar (para ordenarlo un poco) lo que estoy haciendo/sintiendo/estudiando/reflexionando en estos últimos dos, tres años, a partir de exigencias de la Poesía adentro mío (para luego volcarlo en la escritura).

¿Cómo lo pensaste?

Elegí algunas cosas, les di un cierto orden como disparadores y creo que enraizaron perfectamente con la propuesta, incluso no es raro que me encontrara con que algunas y algunos estaban pensando en esto, desde otro lugar, por ejemplo Jorge Spíndola, vos o Liliana Ancalao. Me voy con un desorden mayor, para pensar y trabajar mucho más. Y exponer lo que una está pensando y sintiendo, ese proceso de pensar/ sentir, frente a otros y encontrar que pasa lo mismo, te hace sentir el soporte, la contención, la red invisible, que no estás sola. En realidad, basta levantar la vista de la página: siempre vas a comprobar que no estás sola. Esta fue mi manera de venir y tender la mano con amor y con poesía, ¡y tantas manos se me tendieron en respuesta! Fue genial.

¿Cómo ves la experiencia de Peces del desierto?

No conocía bien la experiencia de Peces, sí recibía la Peces y las leía, y me servían para conocer un montón de poéticas a las que no tengo acceso, porque no hay una página que vaya recogiendo todo. En ese sentido está buena la biblioteca que hace Claudia Sastre con su Verbo Copihue, en sus momento estuvo la de Raúl Mansilla. Para mí eran un material muy rico. Y empiezo a darme más cuenta lo que está pasando, a intuirlo, por internet. Ojalá se replicara en otros lugares, porque hace falta para el diálogo, para construir los canales de circulación, el tráfico (ese tráfico poético que siempre subterráneo, capilar, de micropolíticas), a eso que apunto cuando hablo de la crítica, de su necesidad, la necesidad de contrabandear. Me parece que lo que ustedes hacen es eso, insertar en el medio de una ciudad, y de un imaginario de la ciudad, cultural, político, un paradigma, otro. Ampliar el espectro de cosas por decir, decir cosas que se pueden lograr dialogando con otras artes, trayendo otras poéticas, mostrando que no hay una sola forma de ver la poesía, ni siquiera la vida. Esto solamente cuaja cuando hay un encuentro amoroso de necesidades y de ideas, abrazadxs todo por el amor a veces cruel de Poesía ●

1. Macky Corvalán dictó un conversatorio intensivo durante en Comodoro Rivadavia a fines de abril.

lenguaje, alejándolo de su ser primero: lenguaje del poder. Durante mucho tiempo pensé que era un arte separado de mí, y un arte en que privilegiaba la mirada. Concebía el poema como una manera de mirar el mundo y de situarse en él; aprendía de esa mirada. Después, a medida que fui creciendo en lucidez, me di cuenta de que no había diferencia entre respirar, comer, nutrirme, dormir y la poesía. Es entonces un arte orgánico, parte de mi organismo como entidad global y de todos sus aparatos.

¿Cómo fue evolucionando tu práctica de la poesía a lo largo del tiempo, y tu manera de vivir junto con eso?

No hay ninguna decisión de mi vida que no pase por la poesía. Ella decide y, de alguna manera, me lo hace saber. Cuento una anécdota a manera de ejemplo. Tiempo atrás, estuve un par de años sin trabajo, pasándola muy mal –mi edad coincide con la generación que sufrió la flexibilización laboral de Menem, caí justo en esa época aciaga–. Trabajaba en diarios y me despidieron. Entonces, hice de todo: vendí libros por las calles, cobraba cuotas de los planes de autos, atendía en una panadería medio tiempo. Cuando estaba en esa panadería trabajando, empecé a escribir cartas de solicitud laboral con muchos destinos y me enteré de que había una posibilidad de rendir en el Poder Judicial. En Neuquén, los judiciales tienen sueldos mayores que el resto de la Administración pública. Tenía mi título de trabajadora social y me presenté junto a un centenar de personas. Rendí una serie de pruebas y me fue muy bien, aunque yo tenía mis dudas. Finalmente gané uno de los puestos concursados; recuerdo que después estuve todo un mes huyéndole al oficial de justicia que me iba a notificar del trabajo. En todo ese tiempo me empezó a acosar la idea de que si ingresaba en una estructura tan cerrada, eso iba a afectar mi poesía. Yo no tenía un trabajo fijo, no tenía obra social, no tenía nada, hasta que un día me mandaron con un policía la notificación, y me notifiqué que no, que no lo iba a aceptar. Hoy en día estaría ganando un sueldo muy bueno, pero estoy segura de que yo no sería la misma si hubiera aceptado ese trabajo. Y esa decisión la toma la poesía, no yo.

¿Todas las decisiones vitales de tu vida han estado marcadas de esa manera?

Tengo la sensación de que la Poesía me guía a través de los textos. Como ciega, necia y sorda no me puede decir directamente: «ey, necesito de vos esto», entonces te lo indica a través de los textos. Es en ese momento en que me doy cuenta, conscientemente, que llego a un límite, que necesito averiguar más sobre determinados temas. Esa búsqueda y reflexión me van cambiando, me van modelando, entonces, por ejemplo, me enloquezco hasta que leo todo Blanchot, o Celan, o Nelly Sachs. Después, puede suceder que creo sentir que la Poesía me pide escribir versos cortos, con mayor carga de imágenes… y así. Todo a través de la lectura, la poesía y la práctica.

Además de tu práctica de escritura como hecho vital y central en tu vida, ¿en qué otras militancias sentís que te has comprometido a fondo junto con la poesía?

El mismo impulso me llevó a formar parte de un grupo de lesbianas feministas, como fue Fugitivas del desierto (hppt://lesbianasfugitivas.blogspot.com). En Fugitivas estaba fuertemente la poesía metida junto con la praxis política de acciones callejeras y de búsqueda de mayor libertad en la vida. Lo que hace poesía en mi vida en ese movimiento siempre indicando el camino de la liberación.

En general, mi idea de la poesía, que no predico ni enseño, es que es una *marca de intensidad* en el lenguaje; como el verde de la planta en el paisaje. Es una forma de transformar el mundo, pero no una forma cualquiera, para mí es *la* forma, porque se centra en la cuestión del lenguaje. El lenguaje no nos hace humanos, sino el *afán* por el lenguaje.

La Poesía es un centro irradiador de intensidad único, de intensidad expresiva. Hasta llego a pensar que por la Poesía podría prescindir del lenguaje tal como lo conocemo. Poesía, veo su historia y es siempre una historia alejada del poder, y no sólo eso sino sobre todo en contra, encarnizada contra el poder, contra el Orden instaurado por el lenguaje. Y sigo viendo con mucha fascinación y contento, que sigue siendo así. Me parece que todas y todos los poetas de alguna forma oscura y muy confusa entrevemos que nos sigue dirigiendo la vida, con visiones, con imágenes, con epifanías, con música, pero nos sigue impulsando hacia un abismo dichoso. Acaso el súmmun expresivo sea la iluminación, el tránsito de una cosa a otra.

La poesía, tal como la describís, irreductible a ser sólo un modo de escribir, un género o un mecanismo discursivo, encarna una pulsión vital que reafirma la diferencia entre el literato y el poeta, y complejiza el vínculo con el lenguaje. Pensar la poesía en estos términos te empuja a pensar adónde, desde dónde, hasta dónde llega. Cuáles son, si existen, sus fronteras.

La diferencia entre el literato y el poeta está en vivir o no la pulsión vital. Si no te entregás sos un literato, no hay pulsión vital. Hay simulacro. Es como dice Meschonnic (Henri): para él la literatura es eso que asimila lenguaje y vida. Vibración vital es la poesía.

Me interesa esto del antes y del después, no creo que existan en poesía estas categorías, pero si yo tuviera que inventar algo para acercarme a lo que pienso, sería decir que la Poesía opera en un exterior del lenguaje y desde ahí, como una guerrillera, una terrorista, ataca lo que tiene de hueco, de simulacro, de representación, una y



Macky Corbalán junto a Andrés Cursaro -a su lado-, Noelia González y Lucho Carranza en "Peces del Desierto". Foto: comunicacionpatagonica.blogspot.com

otra vez. No soy yo la que habla a través de la poesía, soy hablada por ella. Decir que la Poesía me habla, es decir, la Poesía me vive.

¿Hay alguna significación real para la poesía de las fronteras, los límites geográficos?

Con respecto a las fronteras, no creo en ellas. No creo en los límites geográficos, no creo en ningún tipo de límites. Creo que hay límites que se respetan por una cuestión de supervivencia y sobre todo de costumbre pero no creo en las entelequias del poder. La poesía va a usar todos los disfraces que necesite para seguir operando desde lo subterráneo para socavar el poder. Nelly Richard, teórica chilena, en un encuentro de feministas habla de «un conjunto de intensidades», me gusta esa expresión para la poesía, poesía como un conjunto de intensidades, de prácticas, pero una intensidad no para seguir con un estado de cosas sino para implosionarlo, para hacerlo estallar. Veintiún siglos y seguimos sin tener en claro que es poesía, no se la puede agarrar, es imposible atraparla, circunscribirla, cada cual tiene su opinión, su práctica, la vive o no. Lo único que sé es que a diario me despierto dichosa porque me siento bendecida de que la poesía esté en mi vida.

Señalaste la necesidad de construir la crítica como única posibilidad de trazar puentes de memoria, vincular las prácticas poéticas y culturales entre generaciones. Sobre este espacio de las continuidades, del conocimiento en común y los proyectos grupales se funda una cartografía regional que nos une, pero que no siempre conocemos. ¿Es posible trazar un mapa de tus propias experiencias en lo que podríamos llamar campo cultural o literario de la Patagonia Norte, o más concretamente en Neuquén, durante las últimas décadas?

Hago memoria. Cuando llegué desde Cutral Có a Neuquén capital para estudiar era un imperativo social ir a estudiar a la Universidad, si es que eras de clase media. Elegí la carrera de Contador Público, pero siempre fui una apasionada lectora. No sé de dónde viene esta pulsión, puede haber construcciones culturales y familiares que te lleven a eso. En mi familia siempre se leyó, pero otro tipo de literatura, se leían más revistas, por ejemplo. Yo iba con mis cuadernitos y algunos libros seleccionados de los que me compraban mi papá y mamá por correo (antologías, colecciones del Centro Editor de América Latina, Losada, etc.). Yo les pedía poesía, estaba desesperada por poesía, no me pregunten por qué, porque podría haber derivado para cualquier lado. Llego con un bagaje chiquitito a Neuquén. Entonces, una de mis amigas del departamento que alquilábamos entre seis, se pone de novia con Raúl Mansilla, el poeta. Conocernos fue pegar onda instantánea, y la generosidad legendaria de Raúl ahí se puso en movimiento: me trajo libros

>>>>

MACKY CORBALÁN / UNA DANZA / INÉDITO

1

Una danza, el amor, en la que cambia
la coreografía a cada paso. No hay certezas
con los años, las figuras se aprenden en
la práctica, aunque nunca han variado.
No es preciso entender, sólo copiar
la regularidad de su dibujo, hacer
lo que todos: mantenerse en movimiento.

3

La apariencia de los títeres se mueve
en un escenario antiquísimo, vienen,
vamos del alimento al dormitorio
como el pájaro. Visten ropas normales,
hacen cosas de todos, sueñan/ mos.

Pero, los hilos, y el diseño de los guiones….

4

Y la música. Se escucha y no, como cuando
se dice sí con la cabeza y con furia se piensa
en otra cosa. Y sentimos el asesinato
escocer los dedos.

5

A veces, la danza se detiene. Puede
hacerlo un instante, o más, pero siempre
parecerá una vida.

6

Yo solía decirle que sus ojos
eran pájaros, sensibles a las
vibraciones, equilibrantes.

Hasta que un día, voló
y todo dejó de ser metáfora.

7

Cuando se detiene una para tomar
respiro, es que desaparece el escenario,
y lo que brillaba es una bruma donde
siluetas de a dos, cruzan velocísimas.

Todo pasa, apenas se retoma el ritmo.

8

El ritmo del amor no tiene notas ni signos ni escalas.
Sólo un apabullante silencio, átono, arcaico.

>>>> **VIENE DE PAGINA 3** MACKY...

y libros, me hizo música, todo tipo de materiales, me empezó a presentar a otros/as poetas. Estamos hablando de mediados de los 80.

¿Cómo era esa época en Neuquén, y cómo incidió en ustedes la transición política y cultural de la dictadura a la democracia?

Estar cerca de *Coirón* me abrió a un mundo nuevo. Salieron pocos números de la revista, pero era una actividad que no estaba separada de la práctica en la calle, de enlazar práctica poética y política. Cada vez que hubo una pulsión por juntarse entre los poetas, siempre tuvo que ver con leer ciertas atmósferas políticas que van encarnando en esos proyectos. Entonces, acompaño el proceso de la última *Coirón*, donde estaban Raúl Palma Moreno, Brion, Sarachu, Mercedes Rolla, Clara Vouillat, Nélida Vescovi, María Elena Lastra, entre otros. Terminada esa etapa, más cerca de los 90, formamos *Poesía en trámite*. Empezamos a dar talleres, con Mansilla, en un centro cultural que se llamaba Simón Bolívar, donde se hacía arte político, música, peñas, toda esa onda acorde con la recuperación de la democracia. Se forma *Poesía en trámite*, grupo con que el que hicimos un montón de lecturas, performances callejeras, espectáculos. Éramos más de veinte: Gabriela Prado, Mariela Lupi, Ángela Jerez, Gerardo Burton, Osvaldo Salas, Ricardo Costa, Raúl, yo, Aldo Novelli, etc.

Ahí comienza entonces una etapa más profundamente política y de poner el cuerpo en la calle.

La consigna de *Poesía en trámite* era el arte en la calle y los recitales de poesía, leer mucha poesía. Siempre hacíamos puestas más teatrales, escenográficas, buscando que la lectura fuera un hecho estético en sí. Fue un grupo bastante reconocido, nos invitaban de todos lados y también tuvimos una pequeña publicación; fue una experiencia riquísima de poner tu poética a jugar con otras y desde allí devenir. Después de esa experiencia, notamos que repercutió en lo que escribíamos porque compartíamos lecturas, cada uno venía de distintos lugares y compartíamos muchas lecturas. Ya en el año 2000 aparece esta necesidad nuevamente, a través de una propuesta de la enorme poeta Susana Villalba. En Buenos Aires se estaba armando un proyecto de Casa Nacional de la Poesía, y nos llamó para proponernos una suerte de sede neuquina. Pensamos que era el momento de volver a juntarse y generar algunas cosas. Casa de la Poesía Neuquén hizo numerosas lecturas y dio talleres, se hizo un concurso poético también y se sacó un libro. Desde la disolución de aquel proyecto no ha habido en Neuquén grupos poéticos mixtos y grandes, que planeen juntos espectáculos, que compartan lecturas, que discutan poéticas. Estuvo sí el grupo *Celebrios* (encabezado por Raúl Mansilla) pero donde todos eran poetas varones, muy involucrados en recuperar lo oral y performático de la poesía. Este recorrido por los grupos poéticos de la Patagonia norte nos sirve para ver desde el big picture cómo van enlazándose con procesos históricos, culturales y políticos, con el movimiento de los pueblos. Quizás alguna / os en ese momento no lo vemos, y -en algún nivel menos cerca de la conciencia-, parece que fuera el cuerpo el que los interpretara el cuerpo y el que te mandara a la acción. De esa experiencia quedan maduraciones de poéticas y sobre todo amistades.

¿En qué proyectos de escritura estás trabajando ahora?

Actualmente estoy con tres proyectos escriturales abiertos, atravesados por tres temas: «Ritmo, Lenguaje y Poder». Para ello, me sumergí en un montón de lecturas... y llega un momento en que te decís: «voy a compartir esas lecturas» porque si no lo hacés, sí que sos una voz predicando en el desierto ●

Macky Corbalán Publicó tres libros: La pasajera de arena (Libros de Tierra Firme, 1992), Inferno (Libros de Tierra Firme, 1997) y Como mil flores (Hipólita Ediciones, 2007). Sus poemas fueron incluidos en numerosas antologías: Poesía en la Fisura, por Daniel Freidemberg (Ediciones del Dock, 1995), Antología de Poetas de la Patagonia (Centro de ediciones de la Diputación de Málaga, 2006), Poetas Argentinas (1961-1980) (Ediciones del Dock, 2008). Antología Poesía del siglo XX en Argentina (Visor, 2010). Blog: http://pasajeradearena.blogspot.com

HÉCTOR ORDÓÑEZ REEDITÓ "AQUEL QUE SUPO" CON NUEVOS TEXTOS. POESÍA REVISADA Y REVISITADA, DE UN AUTOR QUE PARTICIPÓ DE LOS INICIOS DE LA RENOVACIÓN DE LA LITERATURA EN LA PATAGONIA NORTE

ORDÓÑEZ EL REGRESO

■ Por **Gerardo Burton**
Neuquén
Especial para Confines – El Extremo Sur

Como en un ciclo interminable de inicio, final y nuevo comienzo, la poesía vuelve, y así también se vuelve a la poesía, consideró Héctor Ordóñez a propósito de la reedición de «Aquel que supo». A la vez, la serie cíclica descarta la linealidad de la filosofía occidental y recupera las características del pensamiento oriental, con todas sus variantes y posibilidades.

Quizás por eso, a sus cincuenta y siete años, y veinte después de la primera edición, Ordóñez vuelve con este libro editado originalmente por Narvaja en Córdoba en 1991. El año pasado, la editorial Último Reino de Buenos Aires publicó una versión ampliada, con ilustraciones en tapa e interior (collages) de Carlos Juárez.

En esta ocasión, se repite el contenido de la primera edición con el agregado de textos premiados en un concurso-homenaje a Miguel Hernández y otros «poemas sueltos». Constituye, de esa manera, un panorama de la escritura de Ordóñez, cuya resultante apunta a la recuperación del valor celebratorio de la palabra y a una estética que hoy se reivindica y asocia a la producción literaria de la generación de 1970.



El autor recordó que su primer libro, su «primer intento editorial» fue incautado por la policía en una requisa realizada en Córdoba capital en 1971, cuando estudiaba economía en la universidad de esa provincia. Era un cuaderno de tapas duras, y los poemas escritos con tinta, porque «ya lo formal ocupa su lugar en el poema», explicó Ordóñez.

Luego, entre escritura y tras las vicisitudes propias de la época (breves exilios en Paraguay, en Mendoza), abandonó Buenos Aires y volvió a Chos Malal donde, al comienzo de la reinstauración democrática fue designado director de la filial San Carlos de Bariloche de Radio Nacional. Posteriormente, le tocó dirigir la radio de la Universidad del Comahue y la cooperativa CALF en la capital neuquina y, desde hace más de un lustro, está en Andacollo, un retiro ideal en medio de la Cordillera del Viento en el norte de la provincia.

Según sus propias palabras, «Aquel que supo» es el libro «de un poeta del exilio que se refugia en la Patagonia y vuelve a su pueblo», y cita el poema «Pintura de un pueblo que no lucha».

La poesía de Ordóñez murmura las historias y establece leyendas en su biografía. Pero el tono es el mismo, esa voz que murmura en la penumbra porque sólo necesita saber «que dos monedas/curan el dolor de una noche sin luna», y que «la tinta/el rasguido de la pluma en el papel/son toda la música/ salvo el río blanco sobre negro y viceversa».

Hay un mirar la vida que ocurre, que pasa mientras «surgen religiones en el vacío de dios».

Ordóñez integró, a comienzos de la década de 1980, el movimiento de renovación de la literatura en la Patagonia norte: regresado a Chos Malal, se comenzaron a notar «fisuras» en la dictadura militar y eso sirvió para ocupar los espacios con creación y creadores. Así, con Elías Chucair y Juan José Brion como antecedentes, Irma Cuña y Raúl Mansilla, Diego Angelino y otros, se organiza en Neuquén el primer encuentro patagónico de escritores.

Eso sirvió «para conocer, para tantear» las posibilidades y continuar. Así volvió a la escritura y compiló un centenar de poemas que la lectura de Alejandro Finzi «dejó en veinte». Es un libro «que refleja el aislamiento» y al mismo tiempo «la bohemia, el desarraigo» y la supervivencia del mundo español en la cultura del norte neuquino.

Para Ordóñez (como para tantos) son fundamentales sus lecturas: Yukio Mishima, Jean Arthur Rimbaud, Henry Miller, Charles Bukowski, Paul Auster, el viejo Walt Whitman y Charles Baudelaire, los padres de todo. Incesante es la búsqueda y el hallazgo, y permanente es el paisaje que se introduce en su escritura y en su oralidad. Ordóñez menciona continuamente la magia de las montañas de la cordillera; las pinturas y petroglifos de Colo Michicó (que están presentes en los collages de Juárez que integran esta edición), los colores y el viento, siempre el viento.

Ahora vienen textos breves, haikús o similares, con esa tensión poética que deslumbra y azora, sólo «pequeños fragmentos que pueden significar una despedida, que pueden encubrir un miedo a la repetición, porque somos monotemáticos».

Después de todo, una propuesta: repensar la relación entre oriente y occidente, modificar ese pensamiento lineal que nos caracteriza y volver a lo cíclico, porque «no sabemos qué va a volver» ●